

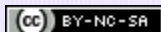
Aletheia

Revista de
desarrollo humano,
educativo y social
contemporáneo
ISSN: 2145-0366
<http://aletheia.cinde.org.co/>

Directora General:
Martha Arango
Montoya

Editora:
Clara Inés Carreño
Manosalva
aletheia@cinde.org.co

Comité Editorial:
Alejandro Álvarez
Elsa Rodríguez
Palau
Jesús Luis Mendoza
Chamorro
Martha Suarez
Jiménez
Ofelia Roldán
Vargas
Patricia Briceño
Yicel Nairobis
Giraldo



Aletheia es una
revista de la
Fundación Centro
Internacional de
Educación y
Desarrollo Humano
www.cinde.org.co

En convenio con:



Recibido 01/02/2011

Evaluado 25/02/2011

Aceptado 15/03/2011

RESEÑA DE LIBRO

Una investigación innovadora sobre alfabetización y democracia

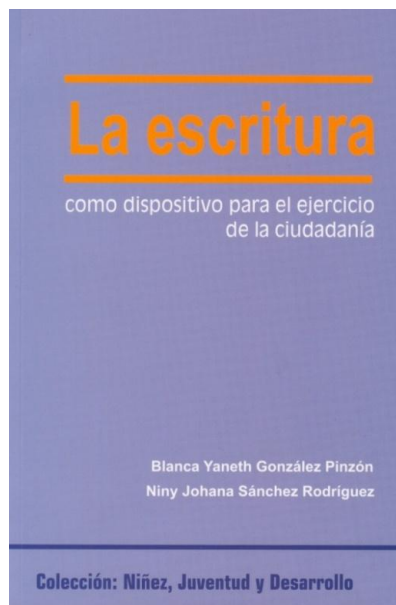
Carlos Sánchez Lozano*
cslozano@gmail.com
Colombia

Cómo citar esta reseña:

Sánchez, C. (2011). Una investigación innovadora sobre alfabetización y democracia. En: *Aletheia, Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo*. [Revista electrónica], Vol. 3, No. 01. Disponible en: <http://aletheia.cinde.org.co/> [Consultado el día de mes de año].

LA ESCRITURA COMO DISPOSITIVO PARA EL EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA

Blanca Yaneth González Pinzón y Niny Johana Sánchez Rodríguez
CINDE, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.
Colección: Niñez, Juventud y Desarrollo. ISBN: 978-958-8592-08-4, Páginas:150, 2010.



* Lingüista y literato. Educador, ensayista y editor. Ha trabajado en formación de docentes con la Secretaría de Educación de Bogotá y de editores, libreros y bibliotecarios con Cerlalc-Unesco. En la actualidad es profesor de Escritura Académica en la maestría de Educación del CINDE y consultor del Ministerio de Educación en un programa de formación de docentes. Sus últimos libros publicados son *Ángel Rama: crítica literaria y utopía en América Latina* (Universidad de Antioquia, 2006), *¿Cómo tener ortografía?* (Universidad Sergio Arboleda, 2006), *Diseño de planes nacionales de lectura* (en coautoría con Beatriz Isaza, Cerlalc-Unesco, 2008) y *Comprensión textual: primera infancia y educación básica primaria* (en coautoría con Deyanira Alfonso, Ecoe, 2009).

Este libro, producto de la tesis de las exalumnas de la Maestría en Educación del CINDE, Blanca González y Niny Johana Sánchez, contiene elementos innovadores que deben ser resaltados y que ayudarán a docentes y autoridades educativas en la comprensión de problemas acuciantes con la relación subjetividad-escritura-reivindicación de derechos.

La Reforma y la Revolución Francesa permitieron construir la conciencia de lo subjetivo, conciencia que se inauguró con Descartes y que se plantea de modo explícito en una frase célebre del *Discurso del método* (1637): “No admitir en mis juicios nada más de lo que se presentase a mi espíritu tan clara y distintamente, que no tuviese ocasión alguna de ponerlo en duda”. Con menos de treinta palabras se comenzaba el desmonte de una visión teológica y omnimoda del mundo. Pero la subjetividad, históricamente, no solo es una actitud distintiva propia de la clase que la reivindicó -la burguesía-, sino un canon en las relaciones sociales y políticas desde finales del siglo XVIII y que podemos denominar de modo amplio, como *ciudadanía*. La condición *sine qua non* de la subjetividad es ser ciudadano. Y por decirlo de un modo directo: no se construye la subjetividad, la ciudadanía, sin dominio de las herramientas que la constituyen. Dos de ellas son la lectura y la escritura.

Un repaso histórico en la historia de la alfabetización occidental -como el que han hecho Anne Marie Chartier y Jean Hébrard para Francia en el monumental *Discursos sobre la lectura*-, demostrará que si bien hubo avances en la lectura, en la decodificación del alfabeto, la escritura mantuvo su carácter elitista. A ella solo accedían, como en la Antigüedad y en la Edad Media, los sacerdotes, la aristocracia, las altas autoridades públicas y en función de meros reproductores, los escribanos o calígrafos. Posteriormente, a finales del siglo XIX con la conformación de los intelectuales como clase de oposición, hicieron fuerte uso de ella los novelistas realistas y los agitadores sociales. Endiosada como habilidad a la que accedían unos pocos, el ciudadano común perdió una de sus herramientas de manifestación y protesta.

En este sentido, al señalar la importancia de recuperar a la escritura como condición de ciudadanía, González y Sánchez abren un debate clave: ¿es posible ser ciudadano sin dominar las competencias comunicativas necesarias para nuestro tiempo? Competencias que ya no están reducidas a la mera escritura del nombre ni a la lectura de los devocionarios o el periódico. Tienen razón las autoras del libro cuando cuestionan la percepción de las competencias lectoras y escriturales como habilidades instrumentales: “por la manera como se conciben la lectura y la escritura, como prácticas complementarias, desarrolladas desde una sola área, y no centrales y transversales,

podemos decir que su papel está reducido a dotar a los estudiantes de códigos lingüísticos mínimos para desenvolverse en situaciones básicas de comunicación” (p. 76). En un “mundo escriturado” como el que vivimos (Margaret Meek, *En torno a la cultura escrita*, FCE, 2004), con internet disparando exponencialmente el acceso a la información, es esencial comprender que la condición de alfabetización cambió: ya no es suficiente ser alfabetizado para votar y llenar una hoja de vida. En consecuencia, ser alfabetizado para la ciudadanía crítica implica adquirir las competencias para participar en la construcción de la sociedad y denunciar la injusticia latente en ella. Ciudadano es aquel competente para reclamar los derechos garantizados en la Constitución y en la ley.

Sin embargo diversas manifestaciones de lo que sucede en Colombia nos están indicando que la institución, destinada por la sociedad, para construir los saberes y competencias de la alfabetización, la escuela, tiene severas limitaciones en entender la tarea a su cargo de cara a los desafíos del siglo XXI: democracias injustas, sistemas políticos corruptos, fuertes intereses económicos enfrentados, ideologías que “hollywoodizan” la realidad. Es claro que no podemos seguir produciendo masivamente *Barteblys*, escribanos callados que reproducen el *statu quo*. Y esa irritación se acentúa cuando por momentos se percibe que ha ganado espacio cierta idea entre el poder de que entre más lean y escriban las personas, menos acatarán a los gobiernos de turno.

González y Sánchez acuden a una coherente base conceptual -la pedagogía crítica (Giroux, Freire), Emilia Ferreiro y la filósofa Adela Cortina- para desafiar la idea de un ciudadano pasivo que acude a la lectura y escritura ocasionalmente y para fines limitados de remplazar la oralidad y escasamente “sobrevivir verbalmente” en el entorno de la llamada sociedad de la información. Pero igualmente es muy interesante la tesis que exponen (en el capítulo 7) sobre la responsabilidad que cabe a los directivos de las facultades con licenciaturas en idiomas al no reparar en el estudiante *clon* que están lanzando al mercado laboral. Mediante entrevistas y encuestas prueban que los futuros docentes de lenguaje carecen de una noción ciudadana de la lectura y la escritura. Incluso hay estudiantes que celebran estudiar mejor inglés, “porque tiene más salida” (p. 104) revelando no solo el rastacuerismo típico del arrodillado a una cultura imperial, sino el enorme error de que se puede enseñar L2 sin dominio de L1.

Con acierto señala el rector de la Universidad Pedagógica, Juan Carlos Orozco, en el prólogo al libro, y citando a Freire, que el valor de la lectura y la escritura se hallan en que constituyen una condición irrenunciable de la experiencia emancipadora (p. 14). Esta investigación de González y Sánchez cree en ese principio y, a su vez, nos orienta a quienes trabajamos en temas de alfabetización sobre las nuevas tareas que nos corresponden en un entorno donde la democracia participativa se halla notoriamente amenazada.